

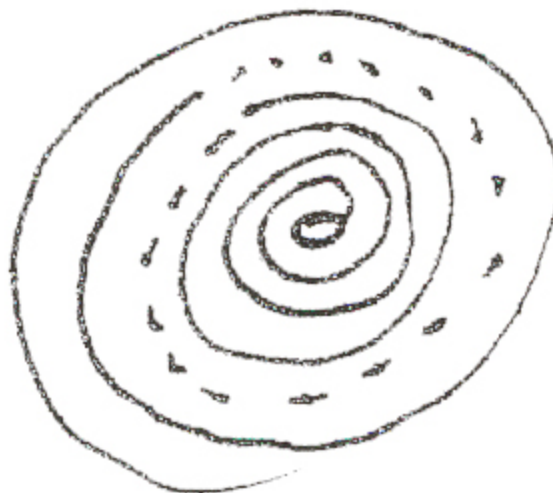
**WORKSHOP: PENSAR, CREAR MÁSCARAS DE ANIMALES, HABLAR A TRAVÉS DE ELLAS PARA OBSERVAR Y TRABAJAR*
MÉTODO ELABORADO POR BEATRIZ JEZIC-OESCH (Analista Didacta)**

Aclarar ya desde el principio que la observación dentro del trabajo terapéutico de los fenómenos de transferencia y contratransferencia nace de la lectura de la literatura científica (los dos protagonistas: Freud y Jung) y de mis propias experiencias terapéuticas, especialmente en terapias con niños y adolescentes, así como de cumplir y aceptar el rol de terapeuta. La palabra "camino", su carácter espacial y temporal, es para mí adecuada para vivir y describir el análisis. Me veo como compañera del analizando en un camino alrededor del núcleo energético de su vida.

Michael Forham escribe en la pág. 99 de su libro "Children as individuals": "¿Sería probable que el bebé (incluso el feto) fuera una entidad?, ¿Un Self del que surgen los arquetipos *y* el Yo?. Es lo que correspondería a la idea de Jung de que el Self constituye el organismo total. Los arquetipos, el Yo y el Cuerpo son partes o aspectos del Self. Hoy en día sabemos, gracias al descubrimiento del ADN, que desde la concepción tenemos toda la información necesaria para nuestra vida.

Camino Analítico - - - - -

Camino desde el núcleo
alrededor del Self —————



El analizando y el analista dan una "circumbulatio" alrededor del Self del analizando, de su SER en la vida, de su biografía, de las influencias de la sociedad, (de su inconsciente personal), y ven las causas de su malestar. Establecen un diálogo entre su consciente y su

inconsciente personal y sobre todo con las riquezas del inconsciente colectivo, que se manifiesta en sus sueños, en sus fantasías creativas (dibujos, sandplay, psicodrama, etc.). Durante nuestro viaje forjamos herramientas para ayudarle en su vida "después" del análisis, para desarrollar su individualidad.

Les recuerdo que Freud pensaba en el análisis como "una cura" que acabaría cuando el inconsciente se ha hecho consciente y que un buen análisis se olvida. Pienso que vosotros estáis de acuerdo conmigo en que el análisis es para toda la vida, sólo que el analizando ha aprendido a continuar su camino solo, donde el analista tendrá una puerta abierta para una relación como de dos compañeros.

Gracias a las circunstancias, he pasado muchos años en Suiza, en África Central y en España, y aprendí que para relacionarse hay que olvidarse de las normas aprendidas y vivir, sentir, percibir al otro - el hablar viene después - y gracias a los estudios y sobre todo, gracias al propio análisis personal y didáctico, pienso que soy una compañera bastante experta, ésta es la única autoridad que tengo: la que me permite ayudar gracias a amplificaciones-asociaciones para que el analizando aclare el caos entre sus miedos, sus ilusiones, sus temores, sus fantasías, y que conozca sus límites y sus posibilidades. Esto es lo que yo apporto, el analizando tiene la superioridad de sus propias experiencias, sólo con él y a través de él puedo leer su biografía, puedo comprender las estructuras que le permiten sobrevivir. Y hacer más luz en la oscuridad. Somos iguales colaboradores.

La asimetría que existe entre analista y analizando impide o frena la relación, ya cuando se trata de dos adultos y mucho más cuando se trata de un adulto y de un niño o adolescente, este bienestar que podría manifestarse entre dos compañeros. Me parece útil recordaros el hecho histórico que condicionó esta asimetría en nuestra profesión.

El descubrimiento de la transferencia y la contra-transferencia:

1º - Freud es hijo de su época, fin del siglo XIX y del siglo XX; su lugar era Viena, Austria, Imperio Austrohúngaro, muy racista, muy clasista, muy militarizado, muy machista. Su posición de médico le procuró un grado alto de consideración y veneración, puesto que si bien era judío, en esta época la discriminación entre los intelectuales no era acentuada ni universal, aunque ya se percibía que en cualquier momento podía producirse la erupción racista.

2º - Como sabemos, Freud utilizaba la hipnosis para despertar en el paciente la memoria de un trauma, trauma que sería la causa de su enfermedad psíquica. Después cambió de método, el paciente debía acostarse en el diván, Freud se sentaba unos metros detrás de él, en su silla y se callaba. Y el paciente tenía la obligación de hablar con el analista

con toda franqueza de todo lo que le pasaba por la mente y no tener vergüenza de contar los detalles más íntimos o superficiales y sus emociones. Con esta exigencia nació el concepto de resistencia al trabajo analítico y también la resistencia hacia los contenidos del inconsciente. Reprimiendo estas "libres" asociaciones, el paciente se callaba, se sentía mal, se dormía, deseaba ir al aseo, etc. Un día, una joven y atractiva paciente reprimió lo que le pasaba por su mente, se calló, respiraba rápidamente y Freud insistió e insistió en que dijera lo que le pasaba por la mente. Al final ella hizo la penosa confesión: deseaba decirle que no se reprimiera de darle un beso. Durante las siguientes sesiones Freud insistía en que ella buscara en su memoria donde tenía ya este deseo. Al fin la paciente recordó un deseo similar que ella sintió por un caballero vienés durante un baile de valeses, y que ella repudiaba en su fantasía. En la sesión con Freud este deseo sale otra vez a la luz con el falso objeto y en una falsa situación. Freud entre sus colegas hablaba de "falso enlace", y después utilizó la palabra transferencia, que es el centro del análisis ortodoxo, y se pasan muchos años trabajando cuatro horas a la semana sobre la transferencia, se trata más la "neurosis de transferencia" que la neurosis por la cual el paciente consultó al terapeuta.

Freud tenía un fuerte miedo de no representar un espejo claro, que el paciente pudiera descubrir algo de su vida privada, etc. y también se daba cuenta de que el espejo de sus alumnos más jóvenes podría no estar tan "esterilizado" como debería. Por eso descubrió la contratransferencia, es decir que algo de humano también tendría el analista, especialmente los analistas con falta de seguridad, de autoridad y con herida narcisista, por ello también organizaba seminarios para estudiar este fenómeno. He aquí una metáfora que utilizó para un psicoanálisis: como el limpio cirujano que supera y niega todos sus sentimientos y miedos durante la operación.

Sabemos que Jung al ser elegido príncipe de Freud, sufrió el autoritarismo del patriarca y en sus publicaciones (1916 "Psicología de los fenómenos inconscientes" y 1928 "Relación entre el Yo y el Inconsciente") admitió la transferencia y la amplió con un aspecto arquetípico (por ej. padre-analista, Júpiter-Saturno). Al romper con Freud, Jung escribió: la transferencia sí existe, sólo hay que aclararla rápidamente, porque el trabajo con amplificaciones, como un camino por la individuación - y no una cura para vaciar el inconsciente personal, como una ablación de la histeria - es la parte importante del análisis, la individuación es la meta, el rumbo de la terapia analítica, con la posibilidad de quedarse relacionado con las riquezas del inconsciente colectivo, de poder desarrollar su creatividad.

La inhibición de los jóvenes o de los niños de abrirse a la "libre asociación", de confesar lo que les molesta, lo cual podría desvelar qué desean ocultar, es mi opinión aún más fuerte que la inhibición del adulto

que generalmente viene por su propia iniciativa a buscar ayuda.

El joven/niño puede refugiarse en:

. Síntomas autistas: no habla, no escucha, a veces no te sigue hasta la sala de consulta, o no te mira.

. Síntomas de "buena educación": da su opinión positiva sobre todo lo que se le propone, se interesa por tu salud, etc.

. Síntomas de rabia: lanzar arena a la alfombra, tirar las figuras del sandplay a la pared, gritar, molestar a los otros colegas que trabajan en la misma consulta

Los síntomas de los tres apartados serán en breve síntomas de resistencia al analista o de resistencia al inconsciente. .'

La asimetría entre adulto-niño/adolescente es ya muy grande, y mucho más entre un profesional psicólogo y una pequeña persona que se siente culpable e incómodo. El terapeuta que trabaja con niños tiene una presión exterior muy grande de éxito a conseguir muy rápidamente. ¿Por qué? Él no depende de la buena voluntad del paciente, también necesita del acuerdo con los padres y con los educadores de los seguros sociales o privados que van a pagar un tratamiento, y además:

En primer lugar un niño no viene casi nunca por sí mismo, a buscar ayuda; son personas de su alrededor que "sufren" de sus dificultades. Cuando tenemos suerte son los padres que observan un malestar del niño: encopresis-enuresis, anorexia, síntomas depresivos, pavores, dificultad para relacionarse... O es el médico que después de tratamientos farmacológicos aconseja una psicoterapia; o el maestro que manda al niño "difícil" al psicólogo. En los peores casos son las autoridades sociales o la policía que exigen una exploración psicológica como último remedio antes de internarlos en Centros Educativos (robos, agresividad, exhibición, drogas).

El niño está "en desarrollo", si pierde mucho tiempo en el camino hasta la edad adulta, no puede a veces recuperar el tiempo perdido por estar fuera de las normas. Su futuro puede estar ya perjudicado por el retraso en el desarrollo normal.

Nuestra sociedad industrializada es muy conformista, por eso tendemos a buscar un camino para integrarle. La neurosis es también un escudo o un arma para defenderse de la presión exterior. El terapeuta es a veces la última puerta para escapar a la marginación.

Por otra parte, él representa para el niño la sociedad. El niño mal adaptado y el terapeuta representante de la colectividad, ambos se encuentran en una situación de "alta transferencia", que se traduce más o

menos: tu eres un pobre niño (contratransferencia) y tu una poderosa y peligrosa autoridad '(transferencia). En términos junguianos nos encontramos en el nivel de la "Persona". Los juegos entre personas pueden tardar mucho y por tanto viene la pregunta ¿esta transferencia cómo podría yo "aclararla" lo más pronto posible, como recomienda Jung? Seguramente no con argumentos del consciente, nunca va a pensar y a sentirse "el acusado" al mismo nivel que el "Juez.

Yo sentía en una terapia con una niña de seis años (con impulsos agresivos peligrosos contra su hermanito recién nacido), que ella tenía una amplitud infinita de defensas para no entrar en la terapia. Después de pocas horas, cuando ella se hallaba encerrada dentro de un armario de escobas y trastos de limpieza, yo exclamaba: "Tú eres castor y yo un pobre árbol que tu talas hasta que cae". ¡Milagro! Ella sale del armario gritando: "Y tu, tu eres una pata coja" (pata coja en el dialecto de Basilea significa una persona tonta, estúpida o sin energía). Vosotros podeis imaginaros el alivio que sentía, al fin había salido del armario y la asimetría estaba por los suelos!!! La chica estuvo de acuerdo en dibujar las bases del nuevo contrato terapéutico. He conservado las fotos de los dibujos, el mío con el castor y el suyo con la pata coja; como ven a la pata no le falta energía. La terapia no tardaría mucho, nos encontrábamos cada vez, como estos dos animales, y nuestras aventuras en aguas y tierras ayudaban a Sybille a utilizar su libido para su propia vida y a dejar al hermanito y a la madre tranquilos en el aburrido hogar y ella gozaba de jugar con niños de su edad y seguía bien en la escuela, todo ello con mucha vitalidad.

De la experiencia con Sibylle nació el método de captar fenómenos de transferencia desde las primeras horas de terapia.

Vamos a reflexionar sobre el hecho de que dibujar un animal y expresarse a través de éste sirve para escaparse de la proyección al nivel de la "Persona". El castor y la pata coja en nuestro ejemplo, nos servían para encontramos en un nivel arquetípico, un nivel de la "participation mystique". En este nivel sujeto y objeto están unidos. Pasar del nivel humano al nivel animal es un "rite de passage", como una iniciación. El Yo consciente se diluye y aparece una capa más profunda, se acerca al inconsciente colectivo, se acerca al SELF. Yo pierdo mi superioridad, el joven su inferioridad. Somos diferentes y somos equivalentes. En nuestra piel animal con mis placeres y mis miserias, desde un punto de vista fuerade la moral de la sociedad humana.



El animal comparte con nosotros nuestro mundo, nuestro cosmos, tiene un carácter familiar y una gran parte numinosa, su vida tiene secretos, sabidurías que a nosotros nos faltan. El animal, con su instinto, tiene informaciones que pueden ayudarnos en cosas tan simples como la caza, también en la prevención de terremotos, en la prevención de intrusos o prevención de peligros. Piensen en los muchos cuentos donde es un animal tan humilde como una hormiga, la que ayuda al protagonista humano si lo escucha. Piensen también en el arte rupestre donde el animal, la base de vida para lo humano, parece ligado a lo religioso. Piensen en Egipto, con sus Dioses y Diosas de cabeza animal. También se buscan trazos animales en lo humano. La caricatura se sirve mucho de esto y también las fábulas. Las primeras fábulas del ámbito europeo son de Esopo, poeta griego. Estas mismas fábulas serán utilizadas también por el francés Lafontaine. Tengo un ejemplar de cada uno aquí y pido que alguien entre nosotros los lea.

Fábula de Esopo.

LA ZORRA Y EL CUERVO GRITÓN

Un Cuervo robó a unos pastores mi pedazo de carne y se retiró a un árbol.

Lo vio una zorra, y deseando apoderarse de aquella carne empezó a alagar al cuervo, elogiando sus elegantes proporciones y su gran belleza. agregando además que no había encontrado a nadie mejor dotado que él para ser el rey de las aves, pero que lo afectaba el hecho de que no tuviera voz.

El cuervo, para demostrarle a la zorra que no le faltaba la voz, soltó la carne para lanzar con orgullo fuertes gritos.

La zorra, sin perder tiempo, rápidamente cogió la carne y le dijo:

-Amigo cuervo, si además de vanidad tuvieras entendimiento, nada más te faltaría realmente para ser el rey de las aves.

CUANDO TE ADULEN, ES CUANDO CON MÁS RAZÓN DEBES CUIDAR DE TUS BIENES.

Fábula de Lafontaine.

LA ZORRA Y LA ZIGÜEÑA

Sintiéndose un día muy generosa, invitó doña zorra a cenar a doña cigüeña. La comida fue breve y sin mayores preparativos. La astuta raposa, por su mejor menú, tenía un caldo ralo, pues vivía pobremente, y se lo presentó a la cigüeña servido en un plato poco profundo. Esta no pudo probar ni un solo sorbo, debido a su largo pico. La zorra en cambio, lo lamió todo en un instante. Para vengarse de esa burla, decidió la cigüeña invitar a doña zorra.

-Encantada- dijo -, yo no soy protocolaria con mis amistades.

Llegada la hora corrió a casa de la cigüeña, encontrando la cena servida y con un apetito del que nunca están escasas las señoras zorras. El olorcito de la carne, partida en finos pedazos, la entusiasmó aún más. Pero para su desdicha, la encontró servida en una copa de cuello alto y de estrecha boca, por el cual pasaba perfectamente el pico de doña cigüeña, pero el hocico de doña zorra, como era de mayor medida, no alcanzó a tocar nada, ni con la punta de la lengua. Así doña zorra tuvo que marcharse en ayunas, toda avergonzada y engañada, con las orejas gachas y apretando su cola.

Para vosotros escribo, embusteros: ¡Esperad la misma suerte!

NO ENGAÑES A OTROS, PUES BIEN CONOCEN TUS DEBILIDADES Y TE HARÁN PAGAR TU DAÑO EN LA FORMA QUE MÁS TE AFECTARÁ

También pueden leer las Metamorfosis de Ovidio para penetrar en el mundo numinoso.

Por el método error-éxito yo aprendí cómo entrar en este "rite de passage" rápidamente. Antes del primer encuentro con el paciente, tenía entrevistas con los padres, o sea con los educadores, o el médico, o con la asistente del servicio social. Cuando viene un paciente por primera vez acompañado por un familiar, lo busco en la sala de espera y explico al acompañante que el paciente se quedará una hora conmigo. Entrando juntos en mi consulta explico que este es el lugar donde vamos a trabajar. Le doy tiempo de orientarse, de mirar lo que hay en su entorno, le ofrezco una silla enfrente de la mía alrededor de la mesa de trabajo. Y le explico que la situación es tan difícil para él como para mí: no nos conocemos, yo solamente sé que él es, por ejemplo, el segundo hijo de sus padres o el mayor y que tiene un hermano de dos años menos; que ha tenido dificultades en la escuela u otros problemas.

Él sabe de mí que soy psicóloga y que sus padres y profesores esperan que yo le ayude. Que comprendo que debe resultarle muy difícil tener confianza en una Señora que hasta ahora no conocía. Le digo que podríamos cerrar los ojos y pensar intensamente en la situación y tratar de imaginarse al otro como un animal, y como un "Mago", transformar al otro en animal, escribir el nombre del animal en un papelito (escribir el nombre antes de dibujarlo es muy importante, por la inercia del paciente que en caso contrario dibuja un animal que le es más fácil de dibujar. Por ej. un conejo, un gato, un erizo, etc.). La facilidad de dibujar un objeto es consciente más que inconsciente.

Segundo paso: leemos el nombre del animal que hemos escrito y generalmente nos reímos. Cada uno cuenta lo que sabe de este animal y si casi no sabemos nada, buscamos en un libro enciclopedia más detalles, y algo de su biotopo.

Tercer paso: dibujamos con colores el animal que hemos pensado para el otro y participamos nuestras dificultades para hacerlo bien. El paciente se ocupa de mi transformación y yo de la suya.

Cuarto paso: crear la máscara (otra vez por el método de error-éxito). Las máscaras son simples, las corto yo misma, siempre con el agujero de los ojos puesto. ¿Por qué? Que tengan los agujeros bien cortados en el sitio correspondiente a los ojos humanos permitirá que no se sienta el impacto de extrañeza cuando se ponga la máscara.



¿Para qué sirven las máscaras?

Antes de pasar a la "quintaesencia", el crear la máscara y hablar a través de ella, voy a darles un ejemplo práctico:

Un chico de 16 años, Manfredo, alumno de un Instituto de Ciencias y Matemáticas, tenía cita en nuestra consulta. La primera investigación la había realizado el Servicio de Psiquiatría para Jóvenes.

Situación familiar:

Padre de 47 años.

Profesión: fisico- químico. Top-manager en empresa farmacéutica.
Poco emocional, muy responsable.

Madre de 45 años.

Restauradora de gobelins antiguos. Trabaja en casa 8 horas al día.
Introvertida, modesta, ansiosa y responsable.

Padre y madre se conocen desde la juventud, se casaron al conocer el embarazo de Manfred, no era un gran amor, era razonable y todo fue bien hasta el nacimiento de Guillermo, el hijo menor que tenía dos años menos. La madre estaba estresada con los dos niños y trabajaba continuamente

en sus "gobelins". Manfredo debía ocuparse de la limpieza de la casa. En cuanto a la relación con la madre comento un ejemplo, un día Manfredo "necesitó ir al aseo" después su madre continuando con su trabajo de coser, le pidió que le enseñara el ano para comprobar que estuviera limpio antes de dejarle poner el slip. Al padre le gustaba la buena inteligencia de Manfredo, su interés por la técnica pero el niño tenía miedo a perder, miedo de mancharse, miedo a los chicos atrevidos. No aguantaba más y cuando Manfredo tenía ya grandes dificultades de comportamiento, dejó de hablarle y también a su mujer. Un día que fue a casa para jugar con Guillermo se puso insolente con Manfredo, le trató de marica o algo similar.

Los síntomas neuróticos de Manfredo: tenía manías ya de pequeño, escondía sus slips sucios debajo de la cama de la madre; castigado por ésta, los tiraba a la basura. Sin embargo la madre hasta las entrevistas psicodiagnósticas no recordaba sus métodos de educación en limpieza y sólo se quejaba del poco tiempo que tenía para descansar desde el nacimiento del segundo hijo. Manfredo lloraba cuando se manchaba, tenía miedo a las bacterias, huía de jugar con otros niños, se desinteresaba de sus estudios. A los 14 años entró furtivamente en la cancillería de la escuela y prendió fuego al armario y caja fuerte donde suponía que el profesor de matemáticas tenía sus malas notas. Por buena suerte el conserje se dio cuenta rápidamente y apagó el fuego, pero se avisó a la policía para que se investigara sobre aquel hecho. Tras un interrogatorio Manfredo confesó su crimen. La dirección del colegio informó a los padres y Manfredo quedó estigmatizado. Pero seguían las complicaciones, Manfredo perseguía a mujeres de cualquier edad hasta fincas con ascensor. Cuando la mujer cargada con bolsas de la compra abría la puerta del ascensor, Manfredo muy educado les ayudaba a entrar; una vez dentro se descubría el sexo y pulsaba el botón del último piso de la finca donde al llegar obligaba a la mujer a salir y él bajaba con el ascensor y se iba tranquilamente. En poco tiempo la policía de moralidad pública le detendría in fraganti.

Todo eso era lo que sabía de Manfredo cuando abrí la puerta de la sala de espera. Vi a un chico alto, delgado, pálido, bien vestido y con la cara escondida tras una revista. Me envolvió una fuerte emoción, un sentimiento de dolorosa soledad.

Relato nuestro primer diálogo:

Yo: ¿Eres tu Manfredo?

El inclinó ligeramente la cabeza sin dejar de mirar la revista.

Yo: soy la psicóloga con la cual tienes hoy la cita.

Él bajó la revista y se levantó lentamente, atendiendo mi invitación me siguió hasta mi sala de consulta sin articular palabra. Allí le explico que debe mirar bien aquel sitio y sus cosas, porque es donde vamos a encontramos dos veces a la semana, informándole de las fechas ya

organizadas con la escuela y los padres. El miraba con poco interés la caja de arena con las figuras, tampoco le interesaban las muñecas o los juegos, pero llamó su atención la estantería con libros diversos para cada edad y sacando un libro de experimentos químicos ojeó unas páginas sin hablar, sin mirarme.

Yo propongo que empecemos dando los primeros pasos de este método que estoy describiendo.

Hemos de concentrarnos en lo raro que es la situación de nuestro encuentro, y he de pensar en el animal que pueda corresponder al otro que está conmigo ahora mismo. A mi se me ocurrió que era un lagarto huyendo de mi sombra a un lugar más seguro y escribí "lagarto" en el papelito.

Un tímido "so" era la primera palabra de Manfredo. Me indicó que él también había encontrado un animal adecuado para mi y me enseñó su papelito. Había escrito "schwan", un cisne.

Cuando yo le explico porque me surgió un lagarto, él ya estaba muy atento. Las asociaciones de Manfredo sobre el cisne eran poco agradables: un día de pequeño paseándose con su padre por la orilla del río un cisne se acercó a Manfredo que le tendía la mano como si tuviera comida y el cisne le mordió. El padre se enfadó porque era tonto de tenderle la mano a un cisne.

La segunda asociación: el comentario sobre una noticia referida a un cisne furioso que atacó a un pequeño niño que entró en un estanque y el cisne le tiró dentro del agua hasta ahogarle.

Comprendí que Manfredo tenía miedo de mi (transferencia).

Curiosamente cuando ya estaba dibujando el cisne, esta transferencia se cambió. Manfredo tenía serias dificultades para pintar los detalles del cisne, no conseguía dibujar las dos "bolas" al lado del pico y su cuello no era tan elegante como el de un cisne real. Por fin me cambió por una "oca habladora", otra expresión basileña "schnattergans", que se utiliza para referirse a una chica o mujer que no sabe mucho y que habla tonterías. Cuando Manfredo rectificó el nombre del papelito me miraba firmemente, yo me reí aliviada y con ello acababa de firmar el contrato para caminar juntos.

Quinto paso: cortando, dibujando las máscaras (en papel o cartón firme, con los ojos en el sitio correcto para la visión humana y un cordón en las partes laterales para poderse la colocar) ya pasamos una hora charlando sobre las dificultades que surgen al hacerlas y sobre los animales que pintamos. Vivo este tiempo con mucha camaradería y como generalmente

soy menos talentosa que mis pacientes, ellos se animan a explicarme o a ayudarme o viceversa. Con Manfredo era él quien me ayudaba a pintar la boca del lagarto.

Terminada la obra de dibujar las máscaras llega el **momento crucial**: el analista acepta la transferencia del analizando y el analizando acepta la contratransferencia del analista aceptando y poniéndose la máscara creada por el "socio" **un momento de catarsis**.

Generalmente soy yo quien abre el diálogo. En el caso de Manfredo fue así:

El Cisne: ¿Qué eres tu? ¿qué buscas aquí?

El lagarto se mete en su cueva (unos cojines) y dice "soy un lagarto y vivo aquí". El Cisne: ¿No sales de tu cueva?

El Lagarto: No, tengo miedo, tu vas a comerme.

El Cisne: Te prometo que he comido mucho plancton esta mañana y como me gusta conocer a mis vecinos, deseo hablar contigo. ¿Vives tú solo?

El Lagarto: si, soy soltero, mi padre me echó de la cueva familiar, la que tengo aquí es mucho más cómoda, tiene cuatro salidas secretas. Puedo huir sin que me veas. Mi padre tenía mala suerte, un día estaba fuera buscando moscas, le vio un gato y se lo comió (ya el Rey Laios desaparecía con la ayuda de un gato). La madre sigue viviendo sola en la cueva familiar, le cayó una piedra y perdió una pata, no puede cazar bien; a veces el lagarto le trae una jugosa mosca. Hermanos el lagarto no ha tenido nunca, los lagartos no tienen más que un niño.

El lagarto también preguntaba a la Señora Cisne detalles sobre su vida: ¿Tiene hijos? Había que admitir que si, aunque son ya adultos y no viven más conmigo, a veces los encuentro nadando y buceando en busca de comida. Que a nosotros nos gusta nadar con el viento en las alas, de gozar del sol, de espantar a los impertinentes patos, el pico horizontal y echando por las narices silbidos agudos y los tontos patos salen con mucho ruido del agua y vuelan unos pocos metros. La vida del Cisne parecía tan interesante y la del lagarto siempre huyendo, muy poco atractiva. Y decidió cambiarse por un "camaleón" con una larga lengua de un metro, lo que le permitía coger muchas moscas y gozar más del sol, y tener más seguridad por su posibilidad de hacerse invisible. Le pregunté si deseaba pintar otra máscara, la del camaleón. No, no, esto no es necesario ¿podríamos cambiar las máscaras? Contestó. Claro que sí opiné. Él se puso la máscara del Cisne y yo la del Lagarto. Él se puso a silbar, me cogió del brazo y dijo: ahora el Cisne se ha comido al Lagarto ¡qué cosa! Y se quitó la máscara y me propuso jugar una partida de ajedrez. Para mi, otra catarsis y el comienzo de una terapia larga, con una base de profunda confianza.



El método de crear y hablar con máscaras de animal surgió -como ya expliqué casualmente, paso a paso, intuitivamente. Como tenía éxito con mis primeros ensayos investigaba sobre máscaras. Tenía experiencias sobre ellas por los años pasados en la selva de África, y también por Basilea (la ciudad de la niñez y juventud de C.G. Jung) que con su Carnaval fastuoso vive y respira durante la época de mascarada.

Profundizando en el tema, descubrí que ya antes del nacimiento del homo sapiens, seres humildes como por ejemplo una orquídea bastante común, "Fliegenwurz" en alemán, utiliza una máscara trampa para la fertilidad, para la supervivencia de su especie. Ella se viste como la hembra de una avispa (goryzes mystaceus), la máscara atrae y seduce al macho avispa, él hace violentos movimientos sobre la máscara para copular y pierde el polen de otra orquídea, no tiene el gozo ni el éxito de la copulación, es la flor, gracias a su máscara, la que asegura la conservación de su especie.

También una mariposa "esfinx", adorna sus alas con dos enormes ojos. ¿Por qué? Cuando un pequeño pájaro se acerca a ella para comérsela, abre sus alas con los enormes ojos y el pajarito huye porque esos ojos le recuerdan a su enemigo, el gavián.

La naturaleza era la maestra de nuestros ancestros. De ella aprendieron la magia de las máscaras, del disfraz. El arte de las cavernas

tiene miles de ejemplos de rituales de hombres con máscaras. Los egipcios, los jonios, los cretenses, los etruscos y los griegos utilizaban máscaras de animales para sus celebraciones importantes. En Pompeya, la hermosa casa "degli misteri" tiene en su catabasis recuerdos de rituales con máscaras feroces.

En Egipto, los Dioses tienen máscara o cabeza de animal: Horus-falcón, Anubis-chacal, Hathor-La vaca.

En la Grecia arcáica Demeter es Yegua y sus sacerdotes tienen máscaras de potro (joven caballo). En Creta el Minotauro era probablemente un Rey o un sacerdote con máscara de toro.

De Israel se conoce un libro santo con dibujos de Jesús y de sus apóstoles con cabezas de pájaro, porque estaba prohibido dibujar retratos de humanos (la haggada de pájaros).

El uso de máscaras tiene raíces en la creencia religiosa, en una existencia en otro mundo, en otra vida después de una muerte. Las máscaras sirven para hacer una transición. El filósofo alemán Max Scheler escribe en su libro "El hombre en el cosmos": la máscara animal marca un punto entre dos épocas, habrá un antes y un después, la horizontal cortada por la vertical, el "Ho Kairos". El comienzo de una terapia analítica interrumpe una época dolorosa en una etapa de desarrollo. Es lo que esperamos y pienso que el ritual de pasaje puede servirnos. Entrando en las capas profundas del Inconsciente Colectivo, participamos con el analizando del Uno Mundo.

* Este artículo es resumen de diversos workshops realizados por la autora en Suiza y Barcelona.